

Hernán Maldonado

Arquitecto Universidad de Buenos Aires / Titular KLM Kelly Lestard Maldonado Arquitectos. Buenos Aires, Argentina.

Profesor Regular Adjunto Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de Buenos Aires.

Profesor Titular Facultad de Arquitectura Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina.

Visiting Professor Roger Williams School of Architecture, Art and Historic Preservation, USA.

ABSTRACT

Buenos Aires concentra la mayor cantidad de habitantes de la República Argentina, y es una de las veinte ciudades más pobladas del planeta. Ubicada a orillas del Río de la Plata, junto a los límites específicos de una extensa avenida-parque, recorre gran parte de su perímetro; se destaca la presencia de ese río altamente contaminado que recibe las aguas de la gran periferia. A continuación, la ciudad transmite una energía particular consecuencia de la fusión de una cultura latinoamericana y la directa y decisiva influencia europea que recibió a través de las distintas corrientes migratorias de posguerra.

El presente texto relata múltiples y diversas situaciones típicas de la ciudad a través de la descripción, narración y posterior entendimiento de la metrópolis como un complejo proyecto urbano, pero también con el propósito de comprender a la ciudad como un organismo vivo que incorpora la imperfección como un dato inalterable.

KEYWORD

Buenos Aires, Urban Design, Latinoamerican Cities, Urban Culture.

00. Introducción

Buenos Aires se parece a aquellas ciudades que son capaces de contar múltiples historias de las cuales muchas le pertenecen porque han sido parte del motivo fundador desde un comienzo, o porque han sido incorporadas desde su mixto origen, o porque indudablemente conforman su joven legado cultural, o por ser historias que son herencia de las distintas oleadas migratorias que conforman su numerosa y diversa población y quizá también, porque simplemente se encuentran allí, entre sus barrios, entre sus plazas y lineales calles.

Buenos Aires, ciudad gris y melancólica, que a lo largo de los años ha incorporado múltiples estilos arquitectónicos: franceses, italianos, españoles, alemanes; estilos propios del racionalismo y movimiento moderno, los que incorporaron materiales nobles importados del viejo continente tales como las complejas estructuras inglesas. Ciudad que ha sido (y lo es aún) la “Reina del Plata”, situada frente a la inmensidad del río color plata bañado en reflejos pero que, de manera contradictoria, niega su presencia y decide mirar hacia otro lado para resolver conquistar la inmensidad de la pampa junto a la línea horizontal infinita del continente inmediato que casi no posee sobresaltos ni accidentes.

01. La trama ortogonal

Buenos Aires, ciudad multicultural, internacional, diversa, abierta y receptiva, tiene una grilla ortogonal y una trama abstracta que se posiciona con determinación y es capaz de usurpar cada rincón, cada manzana regular de sus múltiples barrios mientras establece el orden geométrico e intenta homogeneizar la diversidad y las complejas voluntades. La cuadrícula impuesta por los conquistadores españoles posibilita comprender el mapa sin confundirse y entender así cada posición relativa en relación al todo y al río cercano y negado.

Y así como existe el orden riguroso del damero, también existen alteraciones como las avenidas diagonales del centro fundacional, o contados y singulares barrios laberínticos de energías europeas donde perderse es la excepción a la regla y, por momentos, estas pequeñas situaciones son el regocijo y remanso deseado dentro de la abstracción más pura.

La manzana o bloque regular posee, en su corazón interior, un espacio pulmón privado vedado al público –y fragmentado según la cantidad de parcelas– que oxigena el perímetro visible consolidado del frente.

Cada manzana está conformada por muchos lotes, ligeramente estrechos, pero suficientemente anchos como para poder configurar distintas unidades de viviendas según la demanda y público específico. Casi todos los edificios de viviendas poseen un balcón semicubierto que oficia como mediador entre el interior y el exterior de la unidad, espacio donde se producen momentos de recreo y es posible la expansión a una conceptual naturaleza urbana. Sin embargo, debido a la necesidad de una mayor superficie cubierta, muchos de los balcones han sido cerrados con diversos sistemas de ventanas, o están protegidos por rejas de seguridad, o les han colocado redes casi invisibles que impiden posibles accidentes entre los niños y el vacío.

02. La calle

Desde un comienzo, pero quizás en menor medida que en el resto de las ciudades latinoamericanas, la calle y sus veredas han sido (y son) el lugar donde aún se producen las miradas cómplices y en donde era posible generar el intercambio social. La calle ha sido formadora, ha educado, fue desde un inicio el espacio público en el cual la sociedad compartió los periodos de su juventud o donde se establecieron los momentos y encuentros sistemáticos de una población que habita la ciudad en la diversidad.

Desde un inicio, la calle ha sido el espacio donde se manifiesta y refleja la cotidianidad de los vecinos que residen detrás de la medianera lindera; ha sido el lugar en donde fue posible encontrarse con los otros, ha sido el espacio de maduración y expresión social. Sin embargo, como lentamente sucede en las grandes ciudades, la calle se ha convertido en un lugar inseguro e incierto que ya no transmite el calor amigable de los barrios de un comienzo y se ha transformado en un lugar de sutil violencia urbana, lejos de aquella situación de creatividad e interacción social inicial.

La cuadrícula de Buenos Aires posee también distintos bulevares, algunos pasajes, amplias avenidas (posee la avenida más ancha del mundo), calles lineales (posee la calle más larga del mundo), calles sin salida y contadas calles curvilíneas.

03. Los barrios

En Buenos Aires existen barrios y sectores de todo tipo: un irreconocible casco histórico, un sector administrativo de oficinas, bancos y edificios gubernamentales, nuevos sectores de oficinas no céntricas, sectores donde imperan las torres altas, modernas y contemporáneas, sectores donde predominan las casas bajas de solo una planta, sectores de edificios bajos de tres niveles, muchos sectores de edificios de diez niveles, sectores de viviendas individuales, sectores donde existe un mix de cada de las situaciones nombradas, sectores donde prevalecen los teatros, sectores olvidados y marginales, sectores portuarios, sectores donde residen muchos inmigrantes recientes, sectores ferroviarios; también villas de emergencia que han crecido con las nuevas y humildes oleadas migratorias de los países vecinos y con los sucesivos deterioros sociales, fruto de equivocadas políticas económicas.

Entre la densidad de los edificios, en la ciudad aún pueden verse mansiones y pequeños palacios urbanos firmados por arquitectos franceses, casas con patio, antiguos conventillos y casas “chorizo” donde los espacios se agrupan uno a continuación del otro y deben ser todos atravesados para llegar a la habitación contigua o final.

Dentro de la trama urbana existe un barrio llamado Palermo *Sensible*, otro Palermo *Viejo*, un Palermo *Chico*, uno llamado *Palermo Soho*, un barrio Palermo *Hollywood*, un Palermo *Queens* al mejor estilo neoyorquino y, dentro de muchísimas otras situaciones, también hay un barrio coreano y un barrio chino.

04. La diversidad, los clubes, el tejido

Hay en la ciudad numerosos estadios de fútbol, parques enormes donde la gente se recrea y realiza múltiples actividades deportivas, pueden recorrerse laberintos y pasajes subterráneos que conectan contados edificios de la colonia en el microcentro; hay sectores de la moda y el comercio-boutique, mercados de flores y de frutas, y hasta una zona roja; conviven barrios atípicos con construcciones industriales y seriadas, barrios elegantes donde se respira lujo y bienestar, lugares y corredores donde se posiciona el turismo. Hay un barrio alrededor de un cementerio, y barrios donde algunos de sus habitantes no permiten el acceso a la seguridad pública. Hasta hace muy poco tiempo, hubo cárceles en las inmediaciones del centro porteño.

La ciudad posee pistas de skate, pistas de bicicletas, infinidad de canchas de tenis para alquilar, canchas de paddle ya en desuso; se distribuyen por toda la ciudad muchos supermercados cuyos dueños son de nacionalidad china. Cuenta con un zoológico, un hipódromo y clubes hípicas, y un autódromo donde se han realizado carreras internacionales, canchas de polo sin uso casi todo el año y polígonos de tiro; posee un aeropuerto ubicado sobre el río y a escasos minutos del centro administrativo y residencial; posee un planetario con forma de planeta y contados espacios simbólicos capaces de transmitir la carga emotiva propia de un lugar.

Buenos Aires cuenta con numerosos clubes privados donde se realizan actividades deportivas; la gente va al club de manera sistemática durante los fines de semana y suelen transcurrir allí jornadas completas. La vida de club estimula el tiempo común compartido entre las personas de los distintos barrios, y es el lugar propicio para forjar amistades duraderas y descontracturadas. Existen clubes de todas las nacionalidades, de todas las actividades y un club universitario que, dentro de la misma ciudad, posee distintas sedes.

Para todo lo mencionado, la ciudad ha fijado normas de tejido preparadas para delinear densidades y la geometría del vacío, pero insuficientes y desprovistas de una mirada morfológica y paisajística.

A lo largo de las distintas administraciones, la ciudad ha intentado construir su identidad como *Ciudad Estratégica* que potencie nuevas áreas de oportunidad a través de innovadores desarrollos sustentables que no endeuden a las generaciones futuras.

05. Monumentos, parques y plazas

Hay en Buenos Aires parques que han sido diseñados por paisajistas franceses, un parque indoamericano, un jardín japonés y distintos espacios públicos que, a lo largo de sus avenidas y plazas, poseen numerosos monumentos que refieren a personajes locales y también representativos de otros países.

Se encuentran en la ciudad, esculturas de guerreros que montan caballos briosos y salvajes, y enormes esculturas de héroes de la independencia (la propia y la ajena), posee fuentes y esculturas que cuentan historias sobre los conquistadores, historias sobre los típicos nativos de la pampa húmeda y, dentro del segmento de los monumentos, también se destaca un enorme obelisco blanco, icono de la ciudad, que conmemora la fundación de Buenos Aires. El obelisco mencionado perdura erguido e imperturbable en el centro estratégico.

La ciudad posee también, en uno de sus parques, una enorme flor metálica que, cuando el sofisticado mecanismo funciona, abre y cierra sus grandes pétalos al compás del movimiento del sol.

Buenos Aires contiene numerosas plazas que, ubicadas entre la inmensidad de la grilla ortogonal, no alcanzan a satisfacer la superficie ideal de espacio verde por habitante.

Con el tiempo, las plazas han sido cercadas por seguridad, por precaución, delimitadas para un mejor cuidado y mantenimiento. Todas poseen juegos para niños, algún recinto (también cercado) donde puedan deambular los infinitos perros con un paseador que los arrastra de a decenas; si el tamaño de la plaza lo permite, algunas alojan la apreciada calesita de antaño que con sus melodías infantiles atrae a todos por igual.

Algunas plazas tienen caminos cubiertos de pequeñas piedras de ladrillo partido, espacios de césped ligeramente crecido y, ocasionalmente, mesas de ajedrez donde los jubilados realizan sus diarias partidas múltiples. En algunas se observa un monumento donde los niños se trepan a modo de travesura; también aparecen enamorados debajo de un frondoso árbol, o desocupados que duermen sobre los bancos vacíos. Están los mensajeros en moto que esperan ser llamados al servicio inmediato, trabajadores administrativos que almuerzan en su pausa laboral, algunos niños que improvisan un partido de fútbol sin arco ni cancha delimitada, obreros de la construcción que improvisan también un encuentro de fútbol con arcos precarios, empleadas domésticas que pasean cochecitos de bebés, estudiantes que repasan información clasificada, personas que, en silencio, parecen perdidas y solo miran hacia el más allá. Las plazas ocupan la superficie de una manzana y su presencia oxigena con agrado la densidad y masa urbana.

Existe, enfrente de la casa de gobierno de color rosa, una plaza que suele officar como espacio de festejo o de protesta, lugar de conmemoración o espacio generador de reclamos, plaza testigo donde ocurren, y han ocurrido, infinitas manifestaciones que aún perduran en la memoria colectiva. La plaza posee en su centro, una pequeña escultura obelisco que obstruye la natural y espontánea aglomeración de las multitudes.

06. El paisaje

Caminar hacia el final de la primavera por las avenidas de Buenos Aires y sus calles empedradas es una ocasión única para contemplar los infinitos jacarandás en flor. Hay incontables avenidas de tonos violáceos que parecen no tener fin, hay tipas, hay algarrobos, hay palos borrachos, hay variadas especies autóctonas; sobre ambos lados de la calle, se abrazan por encima de la vía pública y envuelven el espacio aéreo de la calle por completo generando grandes espacios de sombra placentera en verano, pero reductora de luz a las viviendas de los primeros niveles sobre la calle, en invierno.

El aire de la ciudad es limpio y la humedad puede ser sofocante; el cielo celeste y blanco (como la bandera nacional) es nítido y carece de contaminación. En general no hay niebla, no hay smog. A lo largo de los años, Buenos Aires se ha convertido en una ciudad cada vez más tropical en la que los inviernos pueden durar un suspiro, y reina entre la población la nueva noción de un tiempo cambiante e impredecible que, de manera incoherente, es capaz de incorporar lluvias en demasía o calores sofocantes en verano o, hasta incluso, una inusitada y sutil nevada de invierno.

La ciudad posee la voluntad de incorporar el verde y la naturaleza en cada lugar donde sea posible: debajo de las vías del ferrocarril, en la salida de los túneles y puentes, en las barandas de las autopistas elevadas.

Cuando el presupuesto no lo permite, grupos de artistas callejeros grafican flores y hojas naturales a través de múltiples dibujos que poseen inusual colorido.

07. Las medianeras

Cuando se levanta la mirada desde cualquier vereda, se perciben las distintas medianeras de los edificios.

En la eterna espera de una transformación que consolide volumétricamente la línea frente de edificación de cada manzana, en un mismo perfil pueden convivir edificios de gran altura junto a pequeñas viviendas de una planta que lucen minúsculas a su lado, y es allí donde las medianeras generadas adquieren una impronta e identidad característica.

La mayoría de las medianeras, aunque la ley no lo permite, poseen ventanas de todo tamaño y proporción (no autorizadas) en búsqueda de una mayor ventilación y mejor asolamiento; otras alojan grandes carteles publicitarios, algunas cobijan enormes y variados grafitis cuyo valor suele estar determinado por la rareza o la audacia de su ubicación.

Las medianeras son conceptualmente iguales pero completamente distintas entre sí, son elementos testigos de la diversidad y de las múltiples voluntades de quienes habitan la ciudad.

08. El movimiento circulatorio

En la ciudad existen numerosas capas circulatorias: la capa vehicular, la del transporte público colectivo, la del metrobus que utiliza carriles exclusivos, la capa de los taxímetros, la red de trenes a cielo abierto, la de los colectivos amarillos sin techo que recorren un circuito para el turismo, la capa de los subterráneos, la de las lanchas que vinculan el microcentro porteño con la periferia a lo largo del río, la ruta aérea de los aviones que se aproximan al aeroparque, la capa de los helicópteros, la de las bicisendas y la de los paseos en carruaje a caballo que se realiza entre los lagos y parques; su presencia es reconocida cuando se oye el alegre tintineo de los cascabeles.

Como un recuerdo de antaño, entre los adoquines que revisten las calles barriales, en la actualidad se conservan los rieles olvidados de los antiguos tranvías.

09. Situaciones

Asombran las numerosas cúpulas que, en un inicio, surcaban los cielos dentro del perfil alargado de la ciudad y debajo de ellas, perduran murales y frescos realizados por artistas reconocidos. Existen peatonales comerciales, centros comerciales, centros de diseño, zonas de venta clandestina, zonas de venta de antigüedades, zonas donde se venden las vacas del campo a los frigoríficos, distintos predios feriales, un predio dedicado a la sociedad rural, espacios abiertos donde se realizan festivales de todo tipo que se distribuyen entre los distintos distritos, como el distrito audiovisual, el de las artes, el del polo tecnológico que, como otros, por momentos parecen inclasificables.

Son numerosos los lugares en los que se puede bailar y disfrutar del tango, la milonga, los distintos bailes tradicionales porteños o aquellos oriundos de las provincias vecinas; proliferan las salas de cine, salas de teatro, salas de exposiciones, auditorios, bibliotecas y librerías de libros excepcionales, casas de música, casas de deportes convencionales y de deportes extremos, casas de instrumentos musicales, casas de muñecas, casas de cambio de divisas; encontramos todo el programa específico de una ciudad internacional y cosmopolita.

Ejercen su profesión en Buenos Aires, gran cantidad de psicoanalistas, psicólogos, terapeutas de las múltiples corrientes y tendencias que atienden, escuchan y ayudan a una población culta y sofisticada en la elaboración de sus angustias, sus traumas, sus fobias y sus duelos.

10. Rituales y bares

También se dan en la ciudad numerosos rituales: compartir en todo momento una ronda de mate (bebida caliente a base de agua que se vierte dentro de un pequeño recipiente con yerba en su interior; se toma con una bombilla y no necesariamente hay que limpiarla cada vez que una persona bebe). La cena o comida nocturna es a partir de las 21. Es costumbre tomarse quince días de vacaciones en la temporada de verano (quienes puedan hacerlo) y una semana en la temporada de invierno (quienes puedan hacerlo), comer carne asada los fines de semana, esperar

expectantes el cambio de la cartelera cinematográfica los días jueves o concurrir a los estadios de fútbol los domingos entre otros días.

La ciudad posee una vida nocturna de importancia que estimula la interacción social fuera del ámbito de la vivienda privada; resulta difícil comprender a los adolescentes que salen a bailar luego de la medianoche para volver a sus casas junto a la salida del sol, en la madrugada.

Se observan bares de todo tipo: bares donde se festeja el día de un monje irlandés, bares sobre el fútbol donde se transmiten todos los partidos de la fecha; un bar británico, bares de tragos, bares con puertas secretas a los que se accede con una contraseña preestablecida, bares de techos altos y madera oscura cuyos mozos siguen atendiendo como si estuvieran en otra época, bares para el encuentro ocasional, bares en las estaciones de servicio, bares donde se juntan los estudiantes a repasar la tarea, bares donde se reúnen los intelectuales y los artistas. Existen bares al paso, bares en los museos, bares en los estadios.

Un recorrido peatonal permite ir de copas ya que vincula los distintos bares de un mismo vecindario; existen infinitos bares, ubicados sobre la esquina o a mitad de cuadra donde la principal bebida que se consume a toda hora es el café sobre mesas ubicadas en el interior de los locales o bajo el cálido sol en la superficie extendida de la vereda.

Conclusión

Buenos Aires ha sido una ciudad modelo de perfil europeo, sin rasgos coloniales característicos salvo singulares y contadas excepciones. Ha resistido numerosos cambios políticos y económicos, ha resistido las distintas crisis y el deterioro de un país que en su interior rural parece desolado.

Buenos Aires se parece a muchas ciudades y no es igual a ninguna. No posee la alegría o el color de las ciudades centroamericanas, ni la típica música que se escucha en las calles de las ciudades europeas, ni el olor característico de las ciudades frente al mar, aunque sí posee la brisa y la inmensidad del más ancho río.

Sus habitantes, los porteños, derrochan energía, amabilidad, melancolía, oportunismo, seriedad, fanfarronería, habilidad, entre infinitas creencias sobrevaloradas acerca de su carácter o condición humana.

Buenos Aires es una bella ciudad. Las imágenes propuestas intentan apuntalar el discurso sobre una ciudad intensa y compleja, mientras ilustran y contribuyen al registro de la imaginación y su consecuente afirmación individual sobre las reflexiones planteadas. No pueden reemplazar la experiencia concreta de recorrer sus calles y sus esquinas.

Quizá la mirada propuesta sobre los diversos fragmentos y las reflexiones aportadas no estén libres de prejuicios o ideas preconcebidas. A Buenos Aires se la puede recorrer desde la fotografía, desde la literatura, desde las artes, desde el deporte, desde los motivos religiosos, desde las callejuelas de los asentamientos informales o, entre infinidad de posibilidades, a través del ocasional intercambio de palabras con cualquiera de sus habitantes que la sufre y la disfruta.

La ciudad es atractiva y elegante, pero también posee diversos lugares que sucumben al olvido. Cumple la condición de ser contradictoriamente planeada e improvisada mientras su población posee el eterno deseo de verla evolucionar para ser una ciudad mejor, más segura, más rica, más bella, más justa, más perfecta y más pura.